

# Era Trump: entre el excepcionalismo “exacerbado” y la construcción identitaria de la supremacía blanca

*Trump era: between “exacerbated” exceptionalism and the identity construction of white supremacy*

Cristian D. Reyes\*

## Resumen

En el presente artículo se propone abordar, desde las concepciones de una retórica y los elementos discursivos de una raíz fundacional en clave nacionalista, cómo discursivamente el ex presidente Donald Trump removió las bases ideacionales basándose en la reconfiguración de una doctrina unilateral, emocional y *outsider*, exacerbando a niveles disruptivos una confrontación social que condujo al resurgimiento de grupos afines a ideologías de extrema derecha como portadores de un ADN primigenio. Se tratará de analizar los alcances del “*America first*” como *leitmotiv* de su política exterior en su relación intrínseca con la política doméstica, y cómo ese discurso de “choque” hacia afuera, tanto en los albores de su candidatura como en las redes sociales, reverberó hacia adentro en el imaginario social de grupos ultranacionalistas como *Proud Boys*, *QAnon*, *Oath Keepers* o *Boogaloo Bois*, recuperando aquel lema de “*Make America white again*”.

**Palabras clave:** Donald Trump, *America first*, supremacía blanca, excepcionalismo, política exterior, relaciones internacionales.

## Abstract

This article aims to address, from the conceptions of rhetoric and discursive elements of a founding root in a nationalist key, how ex-President Donald Trump discursively

\*Maestrando en Relaciones Internacionales y licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Secretario del Departamento de Seguridad Internacional y Defensa del Instituto de Relaciones Internacionales de la misma institución, donde también es docente de Derecho Internacional adscrito a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Correo electrónico: reyescristiand@gmail.com

removed the ideological bases based on the reconfiguration of a unilateral, emotional and outsider doctrine, exacerbating at disruptive levels a social confrontation that led to the resurgence of groups related to extreme right-wing ideologies as carriers of a primal DNA. It will try to analyze the scope of “America first” as a leitmotif of its foreign policy in its intrinsic relationship with domestic policy, and how that discourse of “shock” outward, both at the dawn of his candidacy and on social networks, reverberated inward in the social imaginary of ultra-nationalist groups such as Proud Boys, QAnon, Oath Keepers or Boogaloo Bois, recovering that motto of “Make America white again”.

**Keywords:** Donald Trump, America first, white supremacy, exceptionalism, foreign policy, international relations.

## Introducción

Pocos países en el mundo han experimentado un nacimiento tan paradigmático en la configuración del sistema internacional. El surgimiento de Estados Unidos en una estructura signada por la paz de Westfalia,<sup>1</sup> que proponía un ordenamiento medular a tantos de años de sangre y fuego, convergía en una amalgama de elementos constitutivos que fueron imprimiendo un sentido identitario hasta consolidar raíces fundacionales que rubricaron su existencia como tierra de libertad e igualdad; una excepcionalidad tan manifiesta como su destino cuasi mesiánico.

Lejos de las cosmovisiones que imprimía el mundo eurocéntrico, Estados Unidos se configuraba como una tierra próspera, bendecida por el espacio geográfico, la expansión territorial y una incipiente composición ideológica con tintes dogmáticos de americanismo ahistórico y sin bases preexistentes. Estas nociones daban sentido a la conformación de una identidad sustentada en valores democráticos, altruistas y distintivos. Así, el excepcionalismo, asociado a las raíces puritanas, conjuró la idea de que Estados Unidos era una tierra de igualdad de oportunidades, donde sus habitantes estaban predestinados a diseminar la esperanza de un mundo mejor.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> La paz de Westfalia fue firmada el 24 de octubre de 1648 en dicha región del entonces Sacro Imperio Romano Germánico. Las cláusulas fueron establecidas en los tratados de Osnabrück y Münster, las cuales pusieron fin a la guerra de los 30 años.

<sup>2</sup> Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, citado en Anabella Busso, “Identidad y fuerzas profundas en Estados Unidos. Excepcionalismo, tradición liberal-tradición conservadora, aislacionismo-internacionalismo, política y religión: su impacto en la política exterior” en Anabella Busso (comp.), *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones sobre su impacto en la política exterior. Un recorrido de casos*, tomo I, UNR Editora, Rosario, e-book, diciembre 2008, pp. 19-80, disponible en [https://rephip.unr.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/2133/2578/Fuerzas\\_Profundas\\_e\\_Identidad\\_-\\_tomo\\_I.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://rephip.unr.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/2133/2578/Fuerzas_Profundas_e_Identidad_-_tomo_I.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Ese puritanismo del cual hablaba Tocqueville estaba imbuido de distintas vertientes que se aglutinaban en una composición tanto ideológica como religiosa. Para el autor, el puritanismo “no era sólo una doctrina religiosa; en muchos aspectos compartía las teorías democráticas y republicanas más absolutas”, lo cual se conjugaba con dos elementos totalmente disímiles: “el espíritu de religión y el espíritu de libertad”.<sup>3</sup>

Ante un orden global en ciernes y hasta en cierto sentido inestable, Estados Unidos se erigió como una nación con valores universales en donde el excepcionalismo jugaba un rol transversal. Sus valores y principios fundacionales fueron esgrimidos en la entronización de una cultura del “bien”, en donde florecieron premisas basadas en un moralismo de exportación, capaz de moldear y dirigir el destino de la humanidad. De esta manera, axiomas y credos fueron constituyendo una retórica.

En este sentido, la sociedad estadounidense fue forjando un caleidoscopio de imágenes representativas de su razón de ser a través del credo. En este punto, y en palabras de Huntington: “los componentes étnicos y raciales que en los orígenes de Estados Unidos contribuyeron a definir la identidad de esta nación se ampliaron, la identidad estadounidense pasó a ser definida en función de la cultura y el credo estadounidense”.<sup>4</sup>

Desde lo religioso, el excepcionalismo dio sustento a nociones de “pueblo elegido” o “Estado cruzado”, basándose en un rol de características mesiánicas en el sistema internacional. Siguiendo a Busso: “Esta característica ha hecho que los estadounidenses se presenten como el país más moralista del mundo desarrollado. Ese moralismo proviene en gran parte de los compromisos protestantes, sectarios e ideológicos”,<sup>5</sup> y entendiendo las decisiones políticas como sustento moral, Busso aclara: “los norteamericanos definen las cuestiones de interés así como los conflictos en términos éticos”.<sup>6</sup>

Asimismo, y en este orden de análisis, el excepcionalismo como herramienta retórica también se configuró en el territorio. Los estadounidenses gozaban de un espacio geográfico privilegiado para el desarrollo de su cultura distintiva, la cual dio origen a las cosmovisiones de “tierra prometida”, caracterizada por la abundancia y diversidad de recursos naturales para su transformación. En este sentido, resulta pertinente destacar las palabras del abogado puritano John Winthrop

<sup>3</sup> Alexis de Tocqueville, citado en Henry Kissinger, *Orden mundial*, Debate, Buenos Aires, 2016, p. 240.

<sup>4</sup> Samuel Huntington, “El reto hispano” en *Foreign Policy Edición Española*, 2004, citado en Anabella Busso, *op. cit.*, p. 26.

<sup>5</sup> Anabella Busso, *op. cit.*, p. 30.

<sup>6</sup> *Idem.*

quien, huyendo de la represión religiosa en Inglaterra, predicaba la pretensión de Dios de hacer de América un ejemplo para la humanidad:

Descubriremos que el Dios de Israel está entre nosotros, cuando diez de nosotros podamos resistir a mil enemigos nuestros; cuando Él nos otorgue tal bonanza y tal gloria que los hombres dirán de sus plantaciones: “Que el señor las haga iguales a las de Nueva Inglaterra”. Porque debemos saber que seremos como una ciudad en la cima de la colina. Los ojos de todos están posados sobre nosotros.<sup>7</sup>

Cada propósito del surgimiento de Estados Unidos como nación fue configurando un fin. A los alcances del excepcionalismo como expansión cultural, social y territorial, se le sumó el denominado Destino Manifiesto como una prolongación de su estatus distintivo. En este aspecto, la Doctrina Monroe<sup>8</sup> de 1823 y su *leitmotiv*: “América para los americanos”, daba sustento a la expansión en consonancia con un equilibrio de poder y se erigía como contrapeso a las pretensiones europeas en el continente americano. Según John O’Sullivan: “El cumplimiento de nuestro destino manifiesto es diseminarnos por el continente adjudicado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestra población de millones de personas que se multiplican cada año”.<sup>9</sup>

En ese llamado Destino Manifiesto, O’Sullivan destaca que no sólo la nación estadounidense es la convocada a llevar a cabo su destino, sino que los hombres blancos son quienes se rigen por “el dictado obvio de la moralidad, que define con exactitud el deber del hombre con el hombre, y consecuentemente los derechos del hombre como hombre”.<sup>10</sup> Esa visión del “nuevo hombre estadounidense”, aparece construida sobre la reconstrucción historiográfica de su propia historia nacional en términos de excepcionalismo.

<sup>7</sup> John Winthrop (1630), citado en Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 243.

<sup>8</sup> La Doctrina Monroe fue concebida como un principio rector en la política exterior de Estados Unidos. Sintetizada en la frase “América para los americanos”, establecía que cualquier intervención europea en América sería vista como una intromisión o acto de agresión a lo asuntos domésticos y equivaldría a una respuesta inmediata y contundente de Estados Unidos. La doctrina fue elaborada en 1823 por John Quincy Adams y finalmente se le atribuyó a James Monroe.

<sup>9</sup> John O’Sullivan (1845), citado en Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 245.

<sup>10</sup> John O’Sullivan, “Proclaims America’s Manifest Destiny”, “The great nation of futurity” en *The United States Magazine and Democratic Review*, vol. 6, núm. 23, Cornell University Library, Nueva York, pp. 426-430, 1839, citado en Melody Fonseca, “Republicanism, liberalismo y excepcionalismo: Estados Unidos y la cuestión racial en el siglo XIX” en *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, vol. 12, núm. 2, julio-diciembre 2017, p. 68, disponible en <https://www.elsevier.es/es-revista-norteamerica-revista-academica-del-cisan-unam-84-articulo-republicanismo-liberalismo-excepcionalismo-estados-unidos-S1870355018300296>

En tal sentido, ese “nuevo hombre estadounidense”, en la “nación del progreso humano”, se proyecta como uno sin límites en la construcción de su propia historia, y “en su dominio magnífico del espacio y el tiempo”. Así, es el estadounidense el espíritu que dirige el *telos* de la historia.<sup>11</sup>

En este contexto de consolidación identitaria, en donde la raigambre estadounidense se proyectó con base en un excepcionalismo de connotaciones universales, la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos movió los cimientos del paradigma identitario y lo enarboló a niveles superlativos, dando origen a una “exacerbación” del excepcionalismo. Con un discurso duro, confrontador, unilateral y provocador, Trump gestionó su ascenso anti *establishment* como un referente *outsider* tanto en el escenario doméstico como en el internacional.

Su paso por el Salón Oval no fue uno más en la vasta historia del país. Sembró incertidumbre. Rompió protocolos. Desconoció el derecho internacional. Fustigó el multilateralismo. Apostó al unilateralismo. Señaló culpables. Potenció una política de “puertas adentro” y apostó a la polarización como justificación de su proceso de transición en el sistema internacional. La retórica recuperaba la bandera del “*America first*” como *leitmotiv* del quehacer interméstico, buscando decididamente proteger la industria, las fronteras y el comercio exterior en detrimento de las relaciones multilaterales y las instituciones internacionales.

En este orden de sucesos, es pertinente abordar las concepciones de esa retórica y los elementos discursivos de una raíz fundacional en clave nacionalista; es decir, cómo discursivamente el ex presidente Donald Trump removió las bases fundacionales basándose en la reconfiguración de una doctrina unilateral, emocional y *outsider*, exacerbando a niveles disruptivos una confrontación social que condujo al resurgimiento de grupos afines a ideologías de extrema derecha como portadores de un ADN primigenio.

Asimismo, resulta interesante analizar las concepciones del “*America first*” como *leitmotiv* de su política exterior y su relación intrínseca con la política doméstica; cómo ese discurso de “choque” hacia afuera, tanto en los albores de su candidatura como en las redes sociales, reverberó hacia adentro en el imaginario social de grupos ultranacionalistas como *Proud Boys*, *QAnon*, *Oath Keepers* o *Boogaloo Bois*, recuperando aquel lema de “*Make America white again*”.

En ese punto, es dable observar el comportamiento de los distintos grupos ultranacionalistas en episodios de extrema violencia como los ocurridos en El Paso o Charlottesville, y cómo esto se relaciona con el excepcionalismo territorial y religioso que involucra a diversas esferas gubernamentales en la toma de decisiones,

<sup>11</sup> *Idem.*

provocando un dogma fundacional de connotación racial que impregna valores ligados a un destino manifiesto.

Con base en el excepcionalismo de arraigo blanco hegemónico de la era Trump, nos preguntamos si éste puede ser sólo un factor coyuntural envalentonado en la figura del presidente o si está ligado a un renacer perenne en la seducción de ideologías supremacistas que sólo esperaban el ascenso de un “mesías” que los represente. Y desde este enfoque, también nos interpela la repercusión en el liderazgo mundial desde la cosmovisión estadounidense como tierra de libertad e igualdad.

### **De la retórica a los hechos: el excepcionalismo trumpiano**

En el discurso inaugural de su mandato, celebrado ante la sesión conjunta de las Cámaras del Congreso el 28 de febrero de 2017, Donald Trump dejó en claro cuál sería su posicionamiento en materia de política doméstica y exterior como inquilino de la Casa Blanca. El elemento discursivo delineó una hoja de ruta y la retórica, verbalizada con un estilo desafiante, sentó su precedente. La diatriba confrontativa encontró culpables predilectos tanto hacia adentro como hacia afuera de las fronteras; en este sentido, auguró la renovación del “espíritu estadounidense”:

Cada generación estadounidense se va pasando la antorcha de la verdad, la libertad y la justicia, formando una cadena ininterrumpida que se extiende hasta el presente. Esa antorcha ahora está en nuestras manos. Y la usaremos para iluminar al mundo. Estoy aquí esta noche para dar un mensaje de unidad y fortaleza, y es un mensaje que transmito desde lo más profundo de mi corazón. Estamos empezando un nuevo capítulo de la grandeza de Estados Unidos. Un renovado orgullo nacional se extiende por nuestra nación. Y el creciente optimismo está haciendo que sueños otrora imposibles ahora estén a nuestro alcance. Lo que estamos presenciando hoy es la renovación del espíritu de Estados Unidos.<sup>12</sup>

En esa renovación espiritual, Trump se dirige a un público, a un sector de la sociedad norteamericana que no engloba a toda la ciudadanía. Su mención no es casual y, lejos de ser impulsiva, conlleva un mensaje directo como portador de un excepcionalismo identitario que viene a “corregir” su destino. El culpable interno del infortunio de la clase trabajadora blanca que alienta los márgenes de desempleo y criminalidad también se hizo presente en el discurso:

<sup>12</sup> Share America, “Primer discurso del presidente Trump ante el Congreso”, 1 de marzo de 2017, disponible en <https://share.america.gov/es/primer-discurso-del-presidente-trump-ante-el-congreso/> fecha de consulta: 4 de junio de 2021.

Mi administración ha respondido a las súplicas del pueblo estadounidense para aplicar las leyes de inmigración y la seguridad fronteriza. Al hacer cumplir nuestras leyes de inmigración, aumentaremos los salarios, ayudaremos a los desempleados, ahorraremos miles y miles de millones de dólares y haremos que nuestras comunidades sean más seguras para todos. Queremos que todos los estadounidenses tengan éxito, pero eso no puede suceder en un entorno de caos sin ley. Debemos restablecer la integridad y el estado de derecho en nuestras fronteras.<sup>13</sup>

Cuando Trump se refiere a un restablecimiento identitario, alude a concepciones mesiánicas al interpretar las “súplicas” de la población estadounidense. Como líder de la nación y representante de los parámetros fundacionales, adopta un discurso de culpabilidad foránea rayano con la xenofobia, en donde propone modificar un sistema de inmigrantes poco cualificados. En este aspecto, y dirigiéndose a los congresistas en su alocución, Trump sentenció: “¿Qué le dirían a una familia americana que pierde su trabajo, sus ingresos o a un ser querido porque América rechaza hacer cumplir sus leyes y defender sus fronteras?”<sup>14</sup>

Retomado el discurso de la territorialidad y los matices que impregna el excepcionalismo en su vertiente más acabada, Trump justificó la seguridad de las fronteras mediante la construcción de un muro para preservar las bases, valores y principios universales de una sociedad “buena”, de aquellos que corrompen de manera acuñante el basamento fundacional. Así lo exponía en su discurso inaugural:

Pronto comenzaremos la construcción de un gran muro a lo largo de nuestra frontera sur. Comenzará antes de lo previsto y, cuando esté terminado, será un arma efectiva contra las drogas y el crimen. En este preciso momento, estamos expulsando a miembros de pandillas, narcotraficantes y criminales que amenazan a nuestras comunidades y victimizan a nuestros ciudadanos. A medida que me dirijo a ustedes esta noche, los malos se están yendo, tal como prometí que sucedería.<sup>15</sup>

Como reflejo de la política doméstica, los lineamientos de política exterior también fueron declarados en aquel discurso y reforzaron las declaraciones del referente republicano en las elecciones de 2016.<sup>16</sup> En este marco, Trump también

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> El País, “Trump llama a devolver la grandeza de EE UU con un discurso nacionalista y contrario a la inmigración” en *El País*, 1 de marzo de 2017, disponible en [https://elpais.com/internacional/2017/03/01/estados\\_unidos/1488340300\\_414826.html](https://elpais.com/internacional/2017/03/01/estados_unidos/1488340300_414826.html) fecha de consulta: 16 de julio de 2021.

<sup>15</sup> Share America, *op. cit.*

<sup>16</sup> En el discurso eleccionario de aquel año, Trump dejó entrever cuáles eran los desafíos más importantes en materia de política exterior. En tal sentido, mencionó: la lucha contra el Estado

señaló culpables por la pérdida de empleos a raíz de acuerdos leoninos para los intereses de la sociedad norteamericana, y planteó dudas respecto al manejo de algunas organizaciones internacionales. En este aspecto, Trump sostuvo:

Hemos perdido más de una cuarta parte de nuestros empleos en manufactura desde que se aprobó el TLCAN [Tratado de Libre Comercio de América del Norte], y hemos perdido 60.000 fábricas desde que China ingresó a la Organización Mundial de Comercio en 2001. Nuestro déficit comercial en bienes con el mundo el año pasado fue de casi 800.000 millones de dólares. Y en el extranjero hemos heredado una serie de trágicos desastres en política exterior. Yo creo firmemente en el libre comercio, pero también tiene que ser un comercio justo. El primer presidente republicano, Abraham Lincoln, advirtió que el “abandono de las políticas de protección por parte del gobierno estadounidense llevará al desasosiego y a la ruina entre nuestra población”. Lincoln tenía razón, y es hora de que prestemos atención a sus palabras. No voy a permitir que nadie más se aproveche de Estados Unidos y sus grandiosas empresas y trabajadores.<sup>17</sup>

Asimismo, y en referencia a la representación presupuestaria de sus aliados en materia de defensa a nivel global, Trump pidió cumplir las obligaciones financieras del resto de los Estados parte, retomando el discurso del aprovechamiento que estaba dispuesto a erradicar: “Esperamos que nuestros socios, ya sea en la OTAN, en Oriente Medio o en el Pacífico, asuman un papel directo y significativo tanto en las operaciones estratégicas como en las militares, y que paguen su parte justa del costo. Tienen que hacerlo”.<sup>18</sup> En este sentido, abogó por una política de seguridad basada en intereses fundamentales, entendiendo que el liderazgo estadounidense reposa en un compromiso directo, sólido y significativo.

Finalmente, y en rededor de este análisis discursivo que imprime el excepcionalismo, Trump recogió el guante del Destino Manifiesto en aras de la renovación del espíritu norteamericano, el cual se cimienta en la reconstrucción de una nueva

Islámico, la cooperación con Rusia para combatir el yihadismo, la rivalidad con China respecto a la política comercial, la relación con Alemania con base en su política económica, el manejo presupuestario de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el rechazo a los acuerdos de libre comercio (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, Tratado de Asociación Transpacífico) por la pérdida de empleos, el acuerdo nuclear con Irán y el rechazo a los conflictos de Libia e Irak. Véase Juan Tovar Ruiz, “La doctrina Trump en política exterior: fundamentos, rupturas y continuidades” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 120, 2018, pp. 259-283, disponible en doi.org/10.24241/rcai.2018.120.3.259

<sup>17</sup> Share America, *op. cit.*

<sup>18</sup> *Idem.*

América como dogma identitario del ser ideológico nacional. Así lo dejaba en claro ante el Capitolio:

Somos un solo pueblo, con un solo destino. Todos sangramos la misma sangre y saludamos la misma bandera. El tiempo del pensamiento pequeño ha pasado, hemos de tener el coraje de compartir los sueños que llenan nuestro corazón. Pido a todos los ciudadanos que abracen la renovación del espíritu americano. Pido creer en nosotros, creer en nuestro futuro y creer otra vez en América.<sup>19</sup>

### ***Make America white again: supremacía al servicio de la causa***

El componente discursivo, como mencionamos en el apartado anterior, tuvo un destinatario claro y elemental en la cosmovisión del excepcionalismo primigenio. Esas fuerzas profundas, capaces de portar el *leitmotiv* a niveles peligrosos y confrontativos, generaron un escenario de suma violencia interna, dando lugar a la proliferación de grupos racistas de extrema derecha que aguardaban la llegada de un “mesías” capaz de representar sus intereses y hacer temblar la histórica institucionalidad norteamericana.

Esa amalgama ideológica expresada en términos raciales e identitarios potenció el sentimiento de sectores desplazados por la globalización a niveles disruptivos. La retórica agitó la conciencia colectiva y se generaron reacciones de nativismo, populismo, xenofobia, supremacismo blanco, intolerancia racial, étnica y nacionalismo chovinista, acompañados de una exacerbación violenta y condenatoria.<sup>20</sup>

Desde este prisma, el excepcionalismo fue funcional a la construcción de estereotipos e imaginarios sociales capaces de desatar una persecución ideológica con reminiscencias de siglos anteriores. Siguiendo a Fonseca:

El excepcionalismo estadounidense y su identidad predatoria se fortalecen con la construcción de un régimen de saber/poder sobre el cuerpo y el territorio, en el que ciertos extranjeros son interiorizados a través de la cultura política liberal compartida, y otros, sin embargo, son extranjerizados en relación con su supuesta condición de inferioridad racial.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> El País, *op. cit.*

<sup>20</sup> Russell Mead, “The Jacksonian revolt. American populism and the liberal order” en *Foreign Affairs*, 20 de enero de 2017, citado en Jorge Hernández Martínez, “Rearticulación del consenso y cultura política en Estados Unidos (Reflexiones e hipótesis sobre la ‘era Trump’)” en Gabriel Esteban Merino *et al.* y Casandra Castorena Sánchez, Marco A. Gandássegui y Leandro Ariel Morgenfeld (eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, cap. II, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2018, pp. 88, disponible en [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180830072543/EstadosUnidos\\_contra\\_el\\_mundo.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180830072543/EstadosUnidos_contra_el_mundo.pdf)

<sup>21</sup> Melody Fonseca, *op. cit.*, p. 58.

La representación de identidades que logran constituirse en relación con una alteridad manifiesta y ejecutable se corresponde en términos de amenaza a la coexistencia, las cuales se sostienen, según Appadurai,<sup>22</sup> “sobre un imaginario de angustia por lo incompleto”, en donde dicha angustia se genera al entender que la presencia del otro le sustrae una parte esencial de su identidad homogénea y completa; en tanto, la diversidad pasa a ser una amenaza para el cuerpo y el espacio de la nación.<sup>23</sup>

Durante la era Trump, el resurgimiento de grupos afines a la supremacía blanca con raíces etnonacionalistas tiñó el mandato de movilizaciones plagadas de intolerancia, violencia y resentimiento. Esta conjunción pendular entre la extrema derecha y el supremacismo blanco condujo a un escenario de crispación interna total. Varios de estos grupos alzaron la voz entonando un lema peligroso, el “*Make America white again*” hizo reverdecer el espíritu portador del excepcionalismo exacerbado.

Dentro de esta categoría, y según el Southern Poverty Law Center<sup>24</sup> (SPLC, por sus siglas en inglés), los grupos nacionalistas blancos defienden ideologías supremacistas y separatistas, concentrando su atención en la supuesta inferioridad de las personas no blancas. Para estos grupos, la pérdida de privilegios y hegemonía pone en riesgo la subsistencia de la raza.

Desde que Trump se hizo cargo de la presidencia de Estados Unidos, la proliferación de “grupos de odio”<sup>25</sup> tuvo un incremento sustantivo respecto a años anteriores. Según el SPLC, durante 2016, en consonancia con el período electoral, se registraron 917 grupos de odio; en 2017, durante el primer año de gobierno de Trump, el registro llegó a 954 grupos; en 2018, la cantidad de grupos creció notablemente y se llegaron a registrar 1 020; en tanto, durante 2019, el registro bajó a 949; y en 2020, la cifra de registros de grupos de odio llegó a 838.

En este sentido, el Armed Conflict Location & Event Data Project<sup>26</sup> (ACLED, por sus siglas en inglés) identificó y clasificó los grupos supremacistas con ideologías

<sup>22</sup> Arjun Appadurai, *El rechazo de las minorías, Ensayo sobre la geografía de la furia*, Tusquets, Barcelona, 2007, citado en Melody Fonseca, *op. cit.*

<sup>23</sup> Sara Ahmed, *The Cultural Politics of Emotions*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2004, citado en Melody Fonseca, *op. cit.*

<sup>24</sup> El Southern Poverty Law Center es una organización sin fines de lucro que se autoproclama como catalizadora para la justicia racial en el Sur. Trabaja en asociación con distintas comunidades para erradicar el supremacismo blanco, fortalecer los movimientos interseccionales y promover los derechos humanos. Véase Southern Poverty Law Center, “Hate map”, disponible en <https://www.splcenter.org/hate-map> fecha de consulta: 12 de julio de 2021.

<sup>25</sup> Clasificación del SPLC en sus informes.

<sup>26</sup> El ACLED es un proyecto que se encarga de la recopilación, el análisis y mapeo de datos críticos desglosados para describir y explorar eventos de protesta y violencia política y para probar escenarios de

de extrema derecha en tres tipologías: “milicias *mainstream*, como los conocidos *Oath Keepers*; extrema derecha urbana, como los *Proud Boys*; y los grupos libertarios de ultraderecha descentralizados, como los *Boogaloo Bois*”<sup>27</sup>

Los denominados *Oath Keepers*<sup>28</sup> forman parte de una milicia paramilitar que fue fundada en 2009. Son considerados como extremistas radicales, ultraderechistas y antigubernamentales. Durante el gobierno de Trump se comprometieron activamente con desatar una guerra civil, de ser necesario, en nombre del magnate de las finanzas.

Los *Proud Boys*<sup>29</sup> fueron inmortalizados en la campaña electoral de Trump con la frase: “*Proud Boys*, den un paso atrás y manténganse preparados”. Según Muñoz Pandiella:

Es un grupo formado exclusivamente por hombres, todos nacionalistas blancos. Fue fundado en 2016 y sus miembros fueron protagonistas de los disturbios de Charlottesville en 2017, cuando un neonazi arrolló con su coche una protesta antirracista, matando a una persona e hiriendo a más de 20. Suelen vestir con polo de la marca *Fred Perry* con los colores amarillo y negro.<sup>30</sup>

En tanto, los *Boogaloo Bois*<sup>31</sup> se definen como un movimiento extremista antigubernamental, antipolicial y antiautoridad. La mayoría de sus miembros no son

conflicto. Armed Conflict Location & Event Data Project, “About ACLED”, disponible en <https://acleddata.com/about-acledd/> fecha de consulta: 7 de julio de 2021.

<sup>27</sup> Lluís Muñoz Pandiella, “Las amistades peligrosas de Trump: así actúa la extrema derecha en EE. UU.” en *France 24*, 19 de enero de 2021, disponible en <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20210119-extrema-derecha-estados-unidos-trump-proud-boys-oath-keepers-boogaloo-bois> fecha de consulta: 3 de agosto de 2021.

<sup>28</sup> Los *Oath Keepers* (Guardianes del Juramento) se identifican como una asociación no partidista de militares, policías y socorristas actuales y anteriores que se comprometen a cumplir con el juramento que todos los militares y policías hacen: “defender la Constitución contra todos los enemigos, extranjeros y nacionales”, según se observa en su sitio *web*. Véase *Oath Keepers*, “About Oath Keepers”, disponible en <https://web.archive.org/web/20160403071616/https://www.oathkeepers.org/about/>, fecha de consulta: 10 de julio de 2021.

<sup>29</sup> Según el SPLC, los *Proud Boys* (Chicos Orgullosos) se describen a sí mismos como “chovinistas occidentales” que niegan rotundamente cualquier conexión con la “extrema derecha” racista. Se autoproclaman como un grupo fraterno que difunde una agenda de “corrección antipolítica” y “contra la culpa blanca”.

<sup>30</sup> Lluís Muñoz Pandiella, *op. cit.*

<sup>31</sup> Los *Boogaloo Bois* (Movimiento Boogaloo o Chicos Boogaloo) fue fundado en 2019. Su nombre está asociado a la película *Breakin’ 2: Electric Boogaloo* de 1984, de donde toman la referencia *Boogaloo* por tratarse de una secuela que muestra una futura segunda guerra civil estadounidense. Defienden de manera acérrima el derecho a portar armas y cuentan con un historial ligado a la instigación

supremacistas blancos, pero en sus filas pueden verse militares retirados y fanáticos racistas. Uno de sus objetivos fundacionales se relaciona con la intensificación del conflicto social y político para dar inicio a una hipotética “segunda guerra civil estadounidense”. Asimismo, entre sus miembros se destaca el uso de camisas hawaianas, chalecos antibalas y una activa participación en redes sociales.<sup>32</sup>

### ***Make America white again: teorías de la conspiración***

La magnitud y el alcance de estos grupos ultranacionalistas y de extrema derecha también tuvieron su contención ideológica en teorías de gran repercusión nacional e internacional. Así como Trump veía una amenaza para el ámbito doméstico norteamericano el ingreso y la permanencia de inmigrantes, indocumentados, latinos e hispanos, también señalaba que el “*America first*” debía ser una premisa en la política exterior, poniéndole matices neoaislacionistas a su participación en el sistema internacional.

En este aspecto, distintas teorías fueron respaldadas y permitieron ampliar los alcances del excepcionalismo. Una de ellas, conocida como teoría *QAnon*,<sup>33</sup> pregona la creencia de que Trump combatía en las sombras contra una conspiración dirigida por pedófilos satánicos que se dedicaban al tráfico sexual de niños, los cuales estaban representados por demócratas y miembros del *establishment*. Según este movimiento, Trump estaba llamado a destruir a los enemigos del Estado.

Asimismo, y como caldo de cultivo en su punto máximo de ebullición, otra de las teorías que reforzaron los cimientos supremacistas a nivel internacional

de múltiples asesinatos y ataques. Llegaron a planear el secuestro de la gobernadora de Michigan, Gretchen Whitmer y se les considera responsables del asesinato de dos agentes de la ley en California, según detalla el portal France 24. Véase Lluís Muñoz Pandiella, *op. cit.*

<sup>32</sup> Según un informe del Instituto de Investigación sobre el Contagio en la Red (NCRI, por sus siglas en inglés), se detectó que en los últimos meses de 2019 creció 50 por ciento el uso del término *Boogaloo* en Reddit y en Twitter. También en Facebook y en Instagram se encontró un aumento significativo. Véase Infobae, “Quiénes son los Boogaloo Boys, el grupo de extrema derecha que usa camisas hawaianas y quiere una segunda guerra civil en Estados Unidos” en *Infobae*, 5 de julio de 2020, disponible en <https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/07/05/quienes-son-los-boogaloo-boys-el-grupo-de-extrema-derecha-que-usa-camisas-hawaianas-y-quiere-una-segunda-guerra-civil-en-estados-unidos/> fecha de consulta: 20 de agosto de 2021.

<sup>33</sup> *Q-Anon* es la abreviatura de *Q-Anonymous*. El nombre procede de un usuario anónimo que en 2017 escribió una de esas teorías en uno de los foros de *Internet* de apoyo a Trump y firmó como “Q”. Véase La Vanguardia, “¿Qué es y cómo funciona QAnon?” en *La Vanguardia*, 18 de enero de 2021, disponible en <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20210118/6182555/que-como-funciona-qanon.html> fecha de consulta: 15 de agosto de 2021. Desde 2019, el Federal Bureau of Investigation (FBI) considera a *QAnon* como una amenaza terrorista doméstica. Muchos de sus miembros estuvieron involucrados en el asalto al Capitolio del 6 de enero de 2021.

fueron el Plan Kalergi,<sup>34</sup> que sostiene la existencia de un plan oculto para debilitar la raza blanca mediante el mestizaje que provoca la migración, generando consecuencias como mano de obra barata y seres humanos más débiles, y la Teoría del Gran Reemplazo,<sup>35</sup> la cual advierte que existen planes secretos para acabar con la demografía y cultura europea a través de la inmigración. Esta teoría sostiene que las personas musulmanas acabarán instalando la *sharia*<sup>36</sup> en Europa y diluirán a los blancos, en colaboración con negros e hispanos.<sup>37</sup>

La proliferación de estas ideologías llevó a sucesos trágicos de enorme trascendencia doméstica, en donde la diatriba de Trump contra los inmigrantes fue *in crescendo* a lo largo de su mandato, debilitando el rol mundial de Estados Unidos como tierra de libertad e igualdad. Al referirse a los inmigrantes de países centroamericanos y africanos como llegados de “países de mierda” o tildar las marchas migrantes como “invasión”, la retórica del presidente funcionó como combustible para desatar la barbarie.

En la matanza del Walmart de El Paso, Texas,<sup>38</sup> el manifiesto que dejó el tirador Patrik Crusius apuntaba contra la inmigración y esgrimía que el ataque era “en respuesta a la invasión de hispanos a Texas” y que su objetivo era “matar tantos mexicanos como le fuera posible”. En dicho manifiesto, titulado “La verdad incómoda”, Crusius culpa a los políticos por alentar “la podredumbre de Estados Unidos de adentro hacia fuera”, alegando que los inmigrantes “les están quitando los empleos a los nativos”; según escribió el tirador, deshacerse de “ellos” puede hacer “más sustentable” la forma de vida de los estadounidenses.<sup>39</sup>

Un informe del FBI concluyó que los crímenes de odio en Estados Unidos aumentaron notablemente en los últimos años. Durante 2019 se registraron 51

<sup>34</sup> Las teorías de Kalergi (filósofo y político austriaco) fueron retomadas y pregonadas por el escritor revisionista Gerd Honsnik, negador del Holocausto y neonazi. Según Honsnik, el objetivo final de las teorías sería el genocidio programado de los pueblos europeos a través de la inmigración masiva. Véase BBC, “Qué es el ‘plan de Kalergi’, la teoría conspirativa que usan los partidos de ultraderecha contra la Unión Europea” en BBC, 22 de octubre de 2018, disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45841641> fecha de consulta: 9 de septiembre de 2021.

<sup>35</sup> La Teoría del Gran Reemplazo fue popularizada por el escritor francés Renaud Camus en su libro *La gran sustitución*, publicado en 2012.

<sup>36</sup> Ley islámica.

<sup>37</sup> Lluís Muñoz Pandiella, *op. cit.*

<sup>38</sup> El hecho fue perpetrado por Patrick Crusius el 3 de agosto de 2019, en un local de la cadena de hipermercados Walmart lindero al centro comercial de Cielo Vista en El Paso, Texas. El saldo fue de 23 muertos y 24 heridos.

<sup>39</sup> Clarín, “Matanza en Estados Unidos: qué dice el manifiesto del atacante de El Paso” en Clarín, 5 de agosto de 2019, disponible en [https://www.clarin.com/mundo/matanza-unidos-dice-manifiesto-atacante-paso\\_0\\_LXK-HTdzK.html](https://www.clarin.com/mundo/matanza-unidos-dice-manifiesto-atacante-paso_0_LXK-HTdzK.html) fecha de consulta: 23 de julio de 2021.

asesinatos con un total de 7 314 denuncias, mientras que en 2018 se denunciaron 7 120 delitos de odio.<sup>40</sup> En este sentido, el número de crímenes de odio contra las personas de raza negra se redujo de 1 943 a 1 930, mientras que los delitos contra los hispanos en 2019 aumentaron a 527, comparado con los 485 de 2018.<sup>41</sup>

Las palabras de Donald Trump, lejos de ser insolentes y descabelladas, imprimieron un sentido de adhesión al dogma en función del credo. En este marco, el ser norteamericano equivale a pertenecer a una unidad de creencia en los ideales de libertad, igualdad, individualismo, democracia e imperio de la ley<sup>42</sup> y también reúne condiciones para verbalizar, ejecutar y responsabilizar a sectores estigmatizados. Siguiendo a Robinson:

El sistema estadounidense y los grupos dominantes se encuentran en una crisis de hegemonía y legitimidad, y el racismo y la búsqueda de chivos expiatorios son un elemento central para desafiar esta crisis. Al mismo tiempo, sectores significativos de la clase obrera blanca estadounidense vienen experimentando una desestabilización de sus condiciones laborales y de vida cada vez mayor, una movilidad hacia abajo, precarización, inseguridad e incertidumbre muy grandes. Este sector tuvo históricamente ciertos privilegios gracias a vivir en el considerado primer mundo y por privilegios étnico-raciales respecto de negros, latinos, etcétera. Van perdiendo ese privilegio a pasos agigantados frente a la globalización capitalista. Ahora el racismo y el discurso racista desde arriba canalizan a ese sector hacia una conciencia “racista y neofascista” [...]; el discurso abiertamente fascista y neofascista de Trump, que ha logrado legitimar y desatar los movimientos ultra-racistas y fascistas en la sociedad civil estadounidense.<sup>43</sup>

Ese andamiaje de teorías conspirativas que nuclea ideas supremacistas imprimen estereotipos de selectividad basados en componentes ideacionales y morales, en el cual los privilegios de la “raza blanca” deben ser protegidos a costa de la erradicación de seres que representan la otredad. Desde este punto, la concepción idiosincrática juega un rol trascendental en la construcción cognitiva del

<sup>40</sup> El informe anual del FBI define los delitos de odio como aquellos motivados por prejuicios basados en raza, religión u orientación sexual de una persona, entre otras categorías. Véase AP News, “Crímenes de odio en EEUU en su nivel más alto en 10 años” en AP News, 16 de noviembre de 2020, disponible en <https://apnews.com/article/noticias-aa4c645160c41d8f6b3d5887422a8ed9> fecha de consulta: 3 de septiembre de 2021.

<sup>41</sup> *Idem*.

<sup>42</sup> Samuel Huntington, *American Politics: The Promise of Disharmony*, Harvard University Press, Cambridge, 1981, citado en Jorge Hernández Martínez, *op. cit.*, p. 89.

<sup>43</sup> William Robinson, “Trump y el fascismo del siglo XXI” en *La Jornada*, 4 de diciembre de 2016, p. 2, citado en Jorge Hernández Martínez, *op. cit.*, p. 102.

ser nacional, provocando la defensa irrestricta de valores hegemónicos para la sustentabilidad étnica.

### Reflexión final

A lo largo del presente trabajo hemos analizado cómo la construcción identitaria de Estados Unidos se configuró en la retórica de un presidente *outsider* e imprevisible, en donde el excepcionalismo, en sus vertientes ideológica, religiosa y territorial, esgrimió un poder simbólico que penetró en el imaginario colectivo de sectores reaccionarios, permitiendo enarbolar la condición racial al paroxismo de la confrontación.

Para Donald Trump, el “*America first*” configuró una razón de ser del “americanismo”. En términos internacionales, la política exterior unilateralista, militarista y agresiva generó una creciente inestabilidad e incertidumbre a nivel geopolítico tanto para aliados como adversarios, fortaleciendo, por un lado, el ascenso de potencias emergentes y descuidando, por el otro, el equilibrio de poder en la órbita internacional.<sup>44</sup>

En este aspecto, la política exterior fue una expresión de su política doméstica impulsiva, demostrando una continuidad pendular entre la culpabilidad foránea y el proteccionismo acérrimo. El excepcionalismo de coyuntura interméstica, que hemos denominado como “exacerbado”, predominó a niveles mesiánicos donde el Destino Manifiesto cumplió su objetivo más acabado: “la renovación del espíritu norteamericano”.

Con una visión del mundo más propia del siglo XIX,<sup>45</sup> Trump supo conjugarse en el ámbito político como un factor decisivo en la coyuntura internacional contra propios y ajenos. Su abrupta incursión no fue casual. Supo trazar modismos con una argucia desafiante. Logró penetrar en un descontento anti *establishment* y se configuró como un “mesías”, permeando imaginarios colectivos imbuidos por factores ideacionales que sólo aguardaban una representación tan manifiesta como el destino de ser un “pueblo elegido”.

Desde este enfoque, Estados Unidos se enfrentó a su propia razón de ser como nación. Aquella tierra de libertad e igualdad ensalzada como una ciudad en la cima de la colina puso en juego el liderazgo mundial en la disputa hegemónica. Y Trump, lejos de ser un constructor de puentes para garantizar un balance en el

<sup>44</sup> Cecilia Nahón y Leandro Morgenfeld, “Doce datos para entender a Trump” en *Revista Anfibia*, Universidad Nacional de San Martín, 2018, disponible en <http://revistaanfibia.com/ensayo/12-datos-para-entender-a-trump/>

<sup>45</sup> Joseph Nye, “Cómo Trump debilitaría a Estados Unidos” en *Project Syndicate*, 10 de mayo de 2016, disponible en <https://www.project-syndicate.org/commentary/how-trump-weakens-america-by-joseph-s--nye-2016-05/spanish>

poder global, coadyuvó a una fragmentación doméstica que hoy encuentra cimientos sólidos para un estallido siempre latente.

### Fuentes consultadas

- AP News, “Crímenes de odio en EEUU en su nivel más alto en 10 años” en *AP News*, 16 de noviembre de 2020, disponible en <https://apnews.com/article/noticias-aa4c645160c41d8f6b3d5887422a8ed9> fecha de consulta: 3 de septiembre de 2021.
- Armed Conflict Location & Event Data Project, “About ACLED”, disponible en <https://acleddata.com/about-acledd/> fecha de consulta: 7 de julio de 2021.
- BBC, “Qué es el ‘plan de Kalergi’, la teoría conspirativa que usan los partidos de ultraderecha contra la Unión Europea” en *BBC*, 22 de octubre de 2018, disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-45841641> fecha de consulta: 9 de septiembre de 2021.
- Busso, Anabella, “Identidad y fuerzas profundas en Estados Unidos. Excepcionalismo, tradición liberal-tradición conservadora, aislacionismo-internacionalismo, política y religión: su impacto en la política exterior” en Anabella Busso (comp.), *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones sobre su impacto en la política exterior. Un recorrido de casos*, tomo I, UNR Editora, Rosario, e-book, diciembre 2008, pp. 19-80, disponible en [https://rephip.unr.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/2133/2578/Fuerzas\\_Profundas\\_e\\_Identidad\\_-\\_tomo\\_I.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://rephip.unr.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/2133/2578/Fuerzas_Profundas_e_Identidad_-_tomo_I.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Clarín, “Matanza en Estados Unidos: qué dice el manifiesto del atacante de El Paso” en *Clarín*, 5 de agosto de 2019, disponible en [https://www.clarin.com/mundo/matanza-unidos-dice-manifiesto-atacante-paso\\_0\\_LXK-HTdzK.html](https://www.clarin.com/mundo/matanza-unidos-dice-manifiesto-atacante-paso_0_LXK-HTdzK.html) fecha de consulta: 23 de julio de 2021.
- El País, “Trump llama a devolver la grandeza de EE UU con un discurso nacionalista y contrario a la inmigración” en *El País*, 1 de marzo de 2017, disponible en [https://elpais.com/internacional/2017/03/01/estados\\_unidos/1488340300\\_414826.html](https://elpais.com/internacional/2017/03/01/estados_unidos/1488340300_414826.html) fecha de consulta: 16 de julio de 2021.
- Fonseca, Melody, “Republicanism, liberalism and exceptionalism: Estados Unidos y la cuestión racial en el siglo XIX” en *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, vol. 12, núm. 2, julio-diciembre 2017, pp. 57-85, disponible en <https://www.elsevier.es/es-revista-norteamerica-revista-academica-del-cisan-unam-84-articulo-republicanismo-liberalismo-excepcionalismo-estados-unidos-S1870355018300296>
- Hernández Martínez, Jorge, “Rearticulación del consenso y cultura política en Estados Unidos (Reflexiones e hipótesis sobre la ‘era Trump’)” en Gabriel Esteban Merino *et al.* y Casandra Castorena Sánchez, Marco A. Gandásegui

- y Leandro Ariel Morgenfeld (eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, cap. II, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2018, pp. 87-110 disponible en [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180830072543/EstadosUnidos\\_contra\\_el\\_mundo.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180830072543/EstadosUnidos_contra_el_mundo.pdf)
- Infobae, “Quiénes son los Boogaloo Boys, el grupo de extrema derecha que usa camisetas hawaianas y quiere una segunda guerra civil en Estados Unidos” en *Infobae*, 5 de julio de 2020, disponible en <https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/07/05/quienes-son-los-boogaloo-boys-el-grupo-de-extrema-derecha-que-usa-camisetas-hawaianas-y-quiere-una-segunda-guerra-civil-en-estados-unidos/> fecha de consulta: 20 de agosto de 2021.
- Kissinger, Henry, *Orden mundial*, Debate, Buenos Aires, 2016.
- La Vanguardia, “¿Qué es y cómo funciona QAnon?” en *La Vanguardia*, 18 de enero de 2021, disponible en <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20210118/6182555/que-como-funciona-qanon.html> fecha de consulta: 15 de agosto de 2021.
- Muñoz Pandiella, Lluís, “Las amistades peligrosas de Trump: así actúa la extrema derecha en EE. UU.” en *France 24*, 19 de enero de 2021, disponible en <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20210119-extrema-derecha-estados-unidos-trump-proud-boys-oath-keepers-boogaloo-bois> fecha de consulta: 3 de agosto de 2021.
- Nahón, Cecilia y Leandro Morgenfeld, “Doce datos para entender a Trump” en *Revista Anfibia*, Universidad Nacional de San Martín, 2018, disponible en <http://revistaanfibia.com/ensayo/12-datos-para-entender-a-trump/>
- Nye, Joseph, “Cómo Trump debilitaría a Estados Unidos” en *Project Syndicate*, 10 de mayo de 2016, disponible en <https://www.project-syndicate.org/commentary/how-trump-weakens-america-by-joseph-s-nye-2016-05/spanish>
- Oath Keepers, “About Oath Keepers”, disponible en <https://web.archive.org/web/20160403071616/https://www.oathkeepers.org/about/> fecha de consulta: 10 de julio de 2021.
- Southern Poverty Law Center, “Hate map”, disponible en <https://www.splcenter.org/hate-map> fecha de consulta: 12 de julio de 2021.
- Share America, “Primer discurso del presidente Trump ante el Congreso”, 1 de marzo de 2017, disponible en <https://share.america.gov/es/primer-discurso-del-presidente-trump-ante-el-congreso/> fecha de consulta: 4 de junio de 2021
- Tovar Ruiz, Juan, “La doctrina Trump en política exterior: fundamentos, rupturas y continuidades” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 120, 2018, pp. 259-283, disponible en [doi.org/10.24241/rcai.2018.120.3.259](https://doi.org/10.24241/rcai.2018.120.3.259)